

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL VENDEDOR DE TARJETAS DE NAVIDAD

Fernando Olavarría Gabler

81



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL VENDEDOR
DE TARJETAS
DE NAVIDAD

Fernando Olavarría Gabler

EL VENDEDOR DE TARJETAS DE NAVIDAD

Una vez más sonó el timbre el 24 de Diciembre. El dueño de casa estaba conversando en el jardín con su hijo mayor.

El que llamaba, al oír las voces, dio la vuelta a la esquina de la muralla y se apareció a través de las rejas semicubiertas por enredaderas al otro lado de la calle.

Era un gordo sudoroso que vendía tarjetas de Navidad. Por supuesto que estaba enfermo -podía mostrar certificados- estaba sin trabajo, era padre de una numerosa familia, etc.

-Eso que no tengas trabajo es aceptable- así como están los tiempos- pero venir a mi casa para inventar que estás enfermo, es inaceptable. Todos dicen lo mismo y otros inventan que trabajan en la línea del tren y no tienen nada que comer. ¿En cuánto vendes las tarjetas?

-A cien pesos cada una.

-A ver, pásame algunas.

El gordo atravesó con su mano los barrotes de la reja y le entregó al dueño de casa un manojo de lindas estampas. Se podría decir que su mano era una flor gigante de exuberante colorido que había brotado de improviso entre las hojas verdes de las plantas del jardín.

-Está bien- te compro diez. ¿En qué trabajabas antes?, ya que me has dicho que estás cesante

-Era chef de cocina. Trabajaba en el hotel Miramar.

El gordo iba acompañado de un muchacho de unos quince años que llevaba puesta una descolorida camisa que representaba a la bandera chilena.

-Recibe el dinero hijo, mientras yo busco el vuelto- ordenó el gordo. Le debo quinientos pesos. ¿No importa que le dé el vuelto en monedas?

-No te preocupes, el vuelto queda para tu hijo. Ojalá que encuentres nuevamente trabajo y que pases una feliz Navidad.

El dueño de casa revisó las tarjetas junto con su hijo mayor.

-Ésta no me gusta papá. Dile que te la cambie por otra.

El dueño de casa alzó la mirada para pedir el trueque pero el gordo y el muchacho de la bandera chilena habían desaparecido.

La mañana en esos momentos estaba silenciosa y radiante de sol. De pronto se oyeron unas pisadas de cabalgaduras y un nítido tintinear de cascabeles que se alejaba por encima de los puntiagudos techos de las casas.

Esa noche el hijo del dueño de casa tuvo un maravilloso sueño. Soñó que Cristo había nacido y venía a cambiar el mundo y que el mundo debía cambiar por Él y para Él.

Una pequeña compra de algo que ofrecía un cesante ¿cuánto significaba? ¿Qué valor tenía ese gesto?

Un tropel de renos corría por encima de una estepa blanca de nubes. Su galopar no era desordenado ni brusco sino suave y armonioso

EL VENDEDOR DE TARJETAS DE NAVIDAD

como cadenciosas oleadas.

El cielo azul y brillante hacía de fondo a esta maravillosa escena sobre las nubes. Detrás del numeroso rebaño de renos ¡que estaban todos enjaezados!, el durmiente divisó una larguísima alfombra ondulante que se perdía en el horizonte. Era una especie de largo tren formado por plataformas unidas en sus extremos. Esta ondulante franja se perdía en el infinito e iba dirigida adelante por un grueso y rígido personaje cuyo vestido era de un intenso colorido. De su mano enguantada surgía un látigo que hacía restallar sobre las ornamentas de los caribúes. Su barba y la borla de su gorro puntiagudo volaban al viento. No había dudas que se viajaba a una vertiginosa velocidad.

Sentado al lado del viejo iba un muchacho con los pies colgando y, curiosamente, no iba tan abrigado como el personaje que iba de pie. Llevaba una blusa en la cual estaban estampadas todas las banderas de las naciones.

De vez en cuando miraba hacia atrás y levantaba un brazo, entonces de la interminable hilera de rectángulos o carros planos, como si fueran de un tren (recordemos que éste era un sueño), estaban todos cargados con una inmensa cantidad de juguetes. Éstos se desprendían como semillas de dientes de león y volaban por los aires cayendo después hacia el blanco valle de nubes que se divisaba abajo.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL VENDEDOR DE TARJETAS DE NAVIDAD

Los rectángulos descendían y se dispersaban lentamente hasta desaparecer debajo de las nubes, pero antes, algunos se transformaban en maravillosas tarjetas de Navidad de estupendos colores. Vibraban en el éter y refulgían con un impresionante colorido y luego los juguetes y las tarjetas de Navidad se convertían en corazones que bajaban atravesando el cielo para luego posarse invisibles y silenciosos en el alma de cada ser humano.

El hijo menor del dueño de casa abrió los ojos con gran gozo porque sentía paz y tranquilidad en su espíritu, y sonrió.

A su alma había llegado uno de esos invisibles corazones caídos desde el cielo. En lo profundo de su ser sintió que había recibido un hermoso mensaje de amor.

Era una mañana del 25 de Diciembre.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.